



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

LAS ANÉCDOTAS DE ALUMNOS INSTITUTENSES, HOY CRONISTAS DEL ESTADO DE MÉXICO



SR

Secretaría de Rectoría

*M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química*



Noviembre de 2018



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. Dr. en D. Joaquín Bernal Sánchez
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en ArqI. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en E. P. D. Mónica Vela Cuevas
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

Las anécdotas de alumnos institutenses, hoy cronistas del Estado de México

***M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química***

INTRODUCCIÓN.

Mantener firme el ímpetu de pertenecer a un espacio, donde se continúa el ilustrar la integridad del joven individuo o de su persona, que es educación superior brindaba la institución: Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA) en transición hacia Universidad Autónoma del Estado de México. El dar a conocer anécdotas de varios estudiantes institutenses-universitarios es para perpetuar el fortalecimiento de la identidad de la actual Universidad Pública UAEM del siglo XXI.



GERARDO NOVO VALENCIA



El ingreso del joven adolescente Gerardo Novo Valencia a la preparatoria integral del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA), fue de sentirse con plena confianza, pues, sabía de la presencia de gente mayor valiosa que le invitaba a alcanzar ese estatus en la sociedad toluqueña. Asimismo, su certidumbre prevalecía sin la necesidad de alertarse o de vestirse con ropa vieja o incompleta para cuando aconteciera la tradicional novatada de ingreso con bromas ingeniosas o vejaciones sin repercusiones.

5

Durante su estancia en el Instituto, su sentir digno fluía hacia el continuar enriqueciendo su saber combatiente al desconocimiento de tantos campos del saber de la vida. Él y sus hermanas aprendieron a ser formidables lectores, ya que sus papás tiernos, María y Gerardo, estaban habituados a la lectura de obras literarias, históricas y periodísticas.

Con ello, el joven adolescente es en ese entonces y ahora persona intelectual de cultura con ecuanimidad, confianza en sí mismo de llegar a ser todo lo que puede ser, orgulloso de estudiar en el ICLA y en la UAEM, de hacerse y de seguir considerándose miembro del Club Institutense “Vampiros” y cronista municipal de Toluca.



“El sabio jamás se preocupa sino siempre se ocupa de ser creativo o innovativo”.

El ambiente estudiantil del ICLA se procesaba continuamente por la misma diversidad cultural de los jóvenes, varones y mujeres, mas tenía su propio código de civilidad, ejemplo el trato entre ellos lo hacían en tercera persona “oiga usted compañero, dígame usted” y el trato con los maestros reflejaba la respetabilidad. Los atrevimientos casi no se daban.

Sin embargo, inducía a sentir, a vivir la libertad con responsabilidad, a modo que las compañeras preparatorianas del ICLA-UAEM sí se atrevieron a llevar serenata a aquel joven varón que les simpatizaba. Dice el joven Gerardo Novo, lamentablemente no fui uno de esos afortunados.

Escribe el hombre de letras Charles A. Sainte-Beuve “Nuestra expresión deja siempre una impresión”; el proverbio rumano “La escalera ha de barrerse empezando por arriba” y la frase de J. W. von Goethe “El atrevimiento posee genio, poder y magia. Comiéndalo ahora”.

6

El ahora conocido y distinguido cronista municipal de Toluca, Gerardo Novo V., tranquilamente abre la puerta del recuerdo de aquel estudiante preparatoriano ICLA-UAEM, quien con sus amigos y compañeros indagadores conocía los rincones más recónditos de su único edificio como sus dos torreones, la azotea, las aulas, la dirección, oficinas administrativas, la caja, la oficina de los prefectos, el salón de actos, el museo de historia natural, gabinete de física, laboratorio de química, el gimnasio pobre, la alberca, el minifrontón y otros.

Pero es imborrable el recuerdo de que siempre respetaba a sus maestros y profesores como principio básico de su educación, aún los del rescoldo del enciclopedismo o del Emilio rousseauiano (sujeto sin libertad con responsabilidad, aprender con la propia experiencia).



Está, también, la adquisición del conocimiento “el recorte periodístico” –que aún lo practica- de la maestra en filosofía y letras, María de la Luz López Guerrero, quien, según sus amigos de año escolar posterior al de él, había sido terrible con ellos.

El modo de su asimilación acontece al darse la química empática maestro-alumno desde el inicio de clases, a través de tareas encomendadas que el estudiante las realizaba y, con ello, logra entender la intención inteligente de la maestra. A su trabajo lo evalúa de bueno, le da premio a un recorte periodístico, del cual su lectura fue tan interesante que le indujo a practicar esta actividad diariamente desde entonces, y, a valorizar el acto de la maestra de educadora, pues, se percató de su aprendizaje en lugar de únicamente recibir un trofeo.

Así, cada vez que se la encontraba en las escaleras principales del ICLA le platicaba algo justificable. Para el joven Gerardo N. fue motivo a efectuar una tarea de repercusiones a su formación integral. Ejemplo, comenta, asistir en su representación a un concierto. Pero, con la indicación de que se fijara detenidamente cómo se comportaban los metales de las cuerdas de ciertos instrumentos musicales. Uy este joven se sintió forzado a asistir con sus sentidos bien despiertos (oídos) a observar y poner atención, así se le abrieron como abanico para conocer mejor esa realidad. De esta manera el conocimiento de su saber se fue enriqueciendo.

7

Además, su valorización hacia esta educadora la reforzó al saber de parte de la sobrina de ella, que en el patrimonio cultural recibido de su tía Luz María Ezeta estaba la colección de tarjetas postales de los viajes culturales internacionales, que le había enviado el ahora profesional del turismo Gerardo N. Detalle riquísimo, fuera de lo común.

La amabilidad del ambiente institutense traspasaba sus paredes y sus muros que hasta la gente circunvecina la escuchaba y la podía ver.

El año escolar 1955 del ICLA fue de momentos cruciales para los estudiantes preparatorianos, al pedirles definir el bachillerato adecuado a la carrera profesional



que iban a estudiar. Uno fue el joven Gerardo Novo, quien se sentía desorientado pues por un lado el Instituto sólo ofrecía las carreras de ingeniería, arquitectura, contaduría, abogacía, medicina, enfermería y pedagogía; y, por otro, en el lenguaje de la propia cultura familiar estaba el estatus de la carrera de ingeniería y de medicina que en él se hizo modelo mental o etiqueta sin propiciarle emoción, gusto, interés hacia sus aptitudes. También fenece su mamá. Aún así, se atreve a saborear el bachiller y un año escolar de ingeniería sin satisfacciones, eso sí con relaciones de compañerismo formidables.

Después acontece que al ir a inscribirse al 2º año escolar, en 1959, sus pupilas se dilatan y brillan al leer la publicidad de la carrera de turismo de cuatro años con materias del conocimiento del contexto cultural estatal y nacional. Rápidamente la duda se retira, cuando el joven Gerardo Novo se inscribe de alumno de turismo en la ventanilla correspondiente. Ni él mismo se reconocía ante al espejo, su semblante emitía alegría y entusiasmo. Tan fue así su transformación, que con firmeza da la noticia a su familia, sin importarle su drama y cuestiones. Su encuentro consigo mismo le hizo conocerse más y más de excelente estudiante, después de profesional del turismo. Él mismo atestigua ...fue verdaderamente una fortuna que en ese momento me encontrara esa tabla de salvación.

“El humano se equivoca, el sensato acepta la equivocación; pero sólo los sabios aprenden de su equivocación”. “El momento oportuno llega, llega, pues, cuánta sabiduría entraña”.

De la estancia juvenil de Gerardo Novo V. en el único edificio ICLA-UAEM, le es inolvidable haberse hecho miembro del famosísimo Club “Vampiros”, pues, sus vivencias le ayudaron a conocer aquello desconocido de sí mismo y a saber más del propio ambiente dinámico estudiantil institutense. Entonces las actividades de la organización vampiresa estaban programadas a: (a) Eventos deportivos; (b) Certámenes de oratoria; (c) Mascaradas; (d) Conciertos; (e) Conferencias; (f) Bailes; (g) Serenatas; (h) Broncas; (i) Borracheras y otras.



Había opciones de colaboración. Sólo que para cada una de las actividades vampiresas requería entrega total. Ejemplo, para el futbol soccer se hacía con organizar las ligas, campeonatos, torneos, que incluía conseguir árbitros, pintar el campo deportivo, obtener los premios con las relaciones públicas; para el periodismo se necesitaba adquirir papel y tinta gratuitamente, aprender a diseñar e imprimir el periódico; los certámenes de oratoria requerían premios donados por gente o asociaciones de la sociedad toluqueña.

Esta organización con efectividad acontecía tras la misma necesidad de su desarrollo socioeconómico, cultural y político de la comunidad estudiantil.

Expresa el ahora cronista municipal de Toluca que contaban únicamente con 1 maestro de deportes, 2 balones de futbol, 1 bala para atletismo, 1 jabalina, ausencia de canchas deportivas, tenían que ir a las prestadas como cancha Tívoli de Toluca (cerca de lo que hoy es Nemesio Díez).

Él, también, enfatiza el comentario -sin causa y motivo- hacia vampiros sin carrera universitaria pero con una semblanza breve de su carrera de vida honorable. Argumenta, que entonces el ICLA-UAEM carecía de escuela de artes plásticas, escuela de música, escuela de dibujante. Nombra a algunos de los iniciadores del "Club Vampiros", como José Guadarrama, alias *El Chéforo*, gran escultor de pequeñas esculturas caricaturescas de nivel internacional para el Papa y el Presidente de USA; afirma si hubiera habido escuela sí hubiera hecho carrera. Jorge Gutiérrez de quien expresa estar en la UAEM como excelente guitarrista, imagínense si hubiera estudiado en una escuela de música sería un concertista, como lo es hoy en día. Daniel Benitez Bringas, quien editaba "El Hematófago", "La Avispa" (periódico mural), talentoso dibujante que actualmente continúa dedicándose al periodismo y publica el semanario "Hoy Caricatura" para periodistas, reporteros y caricaturistas.



“Yo hago lo que tú no puedes y tú haces lo que yo no puedo. Juntos podemos hacer grandes cosas”; “Hay que hacer las cosas ordinarias con un amor extraordinario”.
Frases de Madre Teresa de Calcuta.

Isaac Newton dejó escrito “La unidad en la variedad y la variedad en la unidad es la ley suprema del universo”.



FERNANDO BOJORGES OLIVA



Es el nombre del estudiante preparatoriano, quien vive el traspaso de la Escuela Preparatoria de la recién promulgada Universidad Autónoma del Estado de México, en marzo de 1956, a su propio edificio construido en el área sur de la ciudad de Toluca (“campo de aviación”) e inaugurado por el Sr. Presidente de la República Mexicana, Lic. Adolfo López Mateos, en marzo de 1964.

Adolescente originario de Ozumba, municipio del Estado de México, donde la sabiduría de la musa mexicana Juana Inés de la Cruz y de su pariente José Antonio Alzate, culmina en hechos aún de renombre mundial.

Este estudiante realiza los estudios de educación media básica en la Escuela “Miguel Hidalgo” de Toluca. Es de aquellos jóvenes anhelantes de continuar sus estudios en la reciente UAEM a pesar de que tenía que vivir la famosa “Perrada”, y, quien en la entrevista con la cronista Elena González Vargas, en agosto de 2017, comenta anécdotas de su estancia.

El actual cronista municipal de Ozumba, Fernando Bojorges Oliva, de su estancia en la UAEM -lo que de inmediato viene a su memoria- son sus relaciones con aquellos jóvenes dinámicos, sociables, con aptitudes de líder, quienes entre sus actividades figuraba la de periodista y, a la vez, editor del periódico estudiantil. Desde el momento de recibir en sus manos periódicos como el “Nigromante”, “Saeta”, el de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) “El Universitario”, el darles lectura le indujeron a contactarse con los editores integrantes para colaborar;



también, se enteró de que cada año asistían al Congreso Nacional de Prensa Estudiantil con sede en varias ciudades del país, así como el asistir a la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE).

Su interés se incrementó al percatarse en las cápsulas informativas y charlas de que la UAEM se encontraba en formación de Universidad Autónoma Pública, ya que estaba bordando su personalidad propia con la participación de su estudiantado.

Menciona entre los estudiantes editores a Antonio Cervantes Tapia; Humberto Lira Mora, Gabriel Ezeta Moll, Santiago Velasco Monroy, Atanasio Serrano López, Eduardo García Tapia. Con varios de ellos continúa su amistad fraternal.

Asimismo, su interés de relacionarse despertó al enterarse de la presencia de una Sociedad de Alumnos de la única Preparatoria UAEM de Toluca y de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), sobre todo porque se lanzaban a organizar eventos de primera línea, tal como “Semana del Estudiante del Centro de la República Mexicana” con importantes actos socioculturales, deportivos, “4 000 mil años de arquitectura en México” con la participación de la conferencista Ruth Rivera Marín, hija de Diego Rivera.

12

Acercar a átomos distintos es formar una mezcla, seguir acercándolos es formar una solución química perdurable y dejarlos reaccionar es crear novedades trascendentes.

Dice Henry Ford “Juntarse es un comienzo, seguir juntos es un progreso y trabajar juntos es un éxito”.

Otro gran recuerdo del joven estudiante Fernando Bojorges Oliva es cuando nuevamente retorna al edificio histórico UAEM por pertenecer a la Escuela de Arquitectura, establecida en 1964, año en que se inaugura la construcción arquitectónica de la única Escuela Preparatoria de Toluca. Menciona que su director, el arquitecto Adolfo Monroy Cárdenas, les presentó el taller de dibujo que



se localizaba arriba del anfiteatro de la Escuela de Medicina y que la entrada estaba por la avenida B. Juárez; de ahí que entre compañeros se decían “vamos a taller de dibujo sobre los cadáveres”.

El mismo ambiente estudiantil de las sociedades de alumnos y de la Federación Estudiantil Universitaria de esos años sesenta, le facilitó trabajar en la elección estudiantil de 1965 para su amigo Germán García Salgado, quien encabezaba la quinta planilla para la FEU y tuvo de representante al compañero de la Escuela de Arquitectura Antonio Cervantes Tapia. Menciona los momentos emocionantes de los pocos espacios universitarios de entonces y la gran competencia entre las cinco planillas. Con mucho esfuerzo recordó a sus líderes: Carlos Mercado Iniesta, Gerardo Sánchez y Sánchez, Raúl Zárate Machuca y Gerardo Fuentes Ruiz. Mas su sonrisa de alegría la expresa al decir “ganamos”.

El ahora abogado Germán García S. es Presidente de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de México y con quien el cronista de Ozumba estrecha la mano fraternalmente.

13

Después de una pausa en la entrevista, sus palabras las dirige de agradecimiento a esta *Alma Mater* UAEM tras haberle dado oportunidades de desarrollarse de líder con relaciones estudiantiles y públicas en la democracia universitaria, y, sobre todo que incluía el trato de funcionarios gubernamentales del Estado de México de Gustavo Baz Prada, Juan Fernández Albarrán y Carlos Hank González, en esa etapa de su estancia universitaria. Sin olvidarse las de su tierra natal, Ozumba.

“No hay bien alguno que no nos deleite sino lo compartimos” Séneca.

“Tras la conducta de cada uno depende el destino de todos” Alejandro Magno.



PEDRO GUTIÉRREZ ARZALUZ



Actualmente sigue dedicado a la crónica de su municipio de origen: Ocoyoacac, desde su nombramiento en 1985, y, a dar servicio a la sociedad como profesional de la medicina al pertenecer a la generación de egresados 1957-1964 de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Entre sus anécdotas de estudiante institutense y universitario, él colabora con las que recibe la cronista UAEM: Facultad de Química en agosto 2017 y que se transcriben textualmente.

EQUIPO DE BASQUETBOL “CLUB LAS VAMPIRAS”. A mediados del año de 1957 los alumnos de la generación de transición Instituto Científico y Literario Autónomo del Estado de México, como ya era tradicional, entre las actividades deportivas sobresalían el fútbol, voleibol, baloncesto, y los ensayos para integrar el equipo de fútbol americano, que posteriormente se denominaría “Potros Salvajes”. También, se practicaban otros deportes como la natación, atletismo, ciclismo, excursionismo y alpinismo.

En vísperas de las competencias finalistas de los equipos de basquetbol, competirían “Las Vampiras” de la Facultad de Medicina contra las “Vampiras” de la Facultad de Derecho. Había mucho entusiasmo entre los estudiantes de ambas escuelas, y se integraron comisiones entre las “porras para dar mayor lucimiento al evento en el que se coronaría como campeón femenil el equipo más audaz.

Entre compañeras desde la prepa formaron los equipos de basquetbol, al que ellas auto denominaban “Club de Vampiras”. Entre ellas se hallaban Oliva Díaz López, Piedad Aurora Medina y Carballo, Aida Soriano Recillas, Saidé Salgado Curi, Rosa Martha González, María del Carmen Montes de Oca, María de los Ángeles Mejía



García “Gelo, Elena Meis Arteaga, María Dolores Rosales, Coni San Martín, y, “May” entre otras.



Foto de M.C. Pedro Gutiérrez A. Entrada a la Escuela de Medicina UAEM por la avenida Benito Juárez, en los años 1957-1959, en el actual edificio histórico de Rectoría.

La cancha de basquetbol estaba ubicada en el lado poniente de la alberca universitaria y la centenaria mora. Como la alberca estaba edificada sobre el nivel del piso, del lado poniente albergaban vestidores para los bañistas. Todos los vestidores estaban profusamente decorados con banderitas de papel picado con los colores y escudos de ambas facultades.

15

Esa tarde, mientras las competidoras entrenaban para demostrar al día siguiente sus mejores desempeños, llegó un emisario de la Cárcel Central de la ciudad de Toluca con la finalidad de entrevistarse con el doctor Jorge Hernández García, director de la Facultad de Medicina, pues había fallecido uno de los reos cuyo cadáver no fue reclamado por carecer de familiares, como existía el convenio con las autoridades estatales de recibir en donación este tipo de cadáveres, se contaría con otro para que los estudiantes de medicina practicáramos Disecciones de Anatomía. Cuando llegó el cuerpo inerte lo dejaron dentro de un ataúd de madera, prometiendo recoger dicho féretro dos días después.

Esto indujo a la capitana del equipo de basquetbol de Medicina, Oliva Díaz López –alias “la Muertera”, descendiente de los dueños de la funeraria “López” y quien aún continúa prestando sus servicios a los toluqueños-, la ocurrencia de que su equipo hiciera su entrada triunfal a la cancha de un cortejo de estudiantes de la



Facultad de Medicina, los que vestidos de negro llevaríamos en las manos ramos de flores, veladoras y velas encendidas, en seguida un féretro (dentro iba “la Muertera”) cargado en hombros por estudiantes llorando compungidos.

Como primero había llegado a la cancha el equipo de la Facultad de Derecho, esperaba expectante a sus rivales emitiendo porras y vivas. De momento se escucharon los llantos lastimeros de los “dolientes” que en cortejo dejaron el féretro a media cancha, salió “La Muertera” portando el banderín de la Facultad de Medicina. El ataúd fue retornado al anfiteatro, y en acto seguido dio inicio el partido, que por cierto se llevó a cabo entre gran suspenso de todos los institutenses porque alternativamente empataban y desempataban.

Desafortunadamente para el equipo de Medicina perdió el partido por un solo encesto.

Los gritos de algarabía de los estudiantes de Derecho no se hicieron esperar, siguieron las porras y vivas. No conformes con su triunfo las compañeras de Leyes rodearon a las del equipo adversario, tomaron cautiva a la capitana “Oliva” y la llevaron en vilo hasta la alberca, donde la sumergieron con todo y uniforme.

16

“Juventud: Divino tesoro”. Recordar la vida estudiantil renueva el deseo de vivir, superarse y pregonar por doquier “Soy orgullosamente institutense”.

EL PRACTICANTE BISOÑO Y LA ENFERMERA CARMELITA “LA PIRATA”. En 1957, las materias que cursábamos en la Facultad de Medicina eran de un año escolar, solamente Patología Quirúrgica se cursaba en dos y Clínica Quirúrgica en tres años, porque el programa lectivo no contemplaba el año de Internado Rotatorio Intrahospitalario actual, sólo el año de Servicio Social.

Las prácticas clínicas se realizaban durante un año, iniciando con Técnica Quirúrgica en Cadáver, seguía Clínica Quirúrgica en Perros, y en el sexto grado Técnica Quirúrgica en Humanos, iniciando con pequeñas cirugías, atención de partos, cirugía de abdomen y cirugía de especialidades.



Nuestras primeras prácticas eran después de medio año de haber cursado Anatomía Clínica y Disecciones. Prácticas que se efectuaban en el Servicio de Urgencias de la Cruz Roja, cuyo edificio se encontraba adjunto a la Estación de Bomberos –en la esquina que forman las calles de sor Juana Inés de La Cruz y Santos Degollado (ahora 1º de Mayo). Las guardias eran nocturnas, cada semana y las íbamos cubriendo por parejas.

Debo reconocer que mi primera práctica en el Servicio de Urgencias de la Cruz Roja, es digno de comentarse, pues llegó la noche y acudí puntualmente con mi uniforme de estudiante de medicina; me identifiqué con la enfermera encargada del servicio y con el personal de la Estación de Bomberos, que también era de urgencias.

Como todo para mí era desconocido, ya que iba a estar como responsable de la atención médica de los que llegaran a solicitar auxilio médico, además sólo había cursado seis meses en la Facultad de Medicina y mis conocimientos propiamente eran nulos. Los minutos transcurrieron lentos como “juicio de testamentaria” y el temor se acrecentaba, ya que mi compañero de guardia, Rodolfo Porcel Pinilla, no llegaba. Quizá por el mismo temor a lo desconocido decidió no presentarse a cubrir la guardia.

La enfermera, de la cual nunca conocí sus apellidos, solamente su mote: Carmelita “La Pirata” –ya que carecía del ojo izquierdo y cubría los párpados con un parche negro- al notar mi inquietud, trató de darme confianza platicándome varias experiencias que había tenido que afrontar en ese servicio de urgencias, situación que en vez de tranquilizarme, minuto a minuto me inquietaban más, para colmo, a media noche sonó el timbre del teléfono solicitando una ambulancia para uno de los pueblos más rijosos del Estado de México: Villa Victoria, donde semanariamente no faltaban las riñas, balaceados, acuchillados, heridos y muertos. No mencionaron de qué tipo de urgencia se trataba.



En seguida Carmelita “La Pirata”, para probar mi temple, dijo: Por favor suba a la ambulancia para que auxilie al personal. Sin saber que hacer, le di una excusa pueril: Gracias, Carmelita, mejor me espero para ayudarle, ya que es sábado y es cuando más surgen urgencias.

En más de dos horas mi angustia se incrementaba, pues, no sabía si se trataba de alguna parturienta, y yo nunca había visto un parto, a lo mejor era algún baleado con heridas gras, algún herido grave de arma blanca, etcétera.

Al fin llegó la ambulancia y corrí a cerciorarme de qué urgencia se trataba. Afortunadamente para mí, se trataba de una persona intoxicada de pulque a la cual uno de sus compañeros de “parranda” había discutido con él y la había estrellado el jarro en la región parietal dejándoles una herida de cinco centímetros. Como pudimos lo bajamos de la ambulancia y lo subimos a la plancha de cirugía para suturarle la herida. La enfermera se encargó de realizar la sepsia y antisepsia, afeitado y colocación del campo hendido. Me vestí con la bata de cirujano, después del aseo de las manos y el enguantado, me acerqué, ella me señaló dónde estaba la jeringa con anestesia y el instrumental para la sutura, pero como solamente sabía saturar heridas de cadáveres, no sabía cómo se infiltraba una herida. Tembloroso incrusté la aguja en uno de los bordes e infiltré unas gotas de novocaína, pero mi sorpresa aumentó porque el paciente no sintió el piquete ni el dolor que ocasiona el líquido, giré la mirada ante Carmelita y le dije ¿no se habrá muerto por un shock alérgico por la anestesia porque ni siquiera se movió? Socarronamente sonrió y me contestó: Ya no le inyecte más y comience a suturar, así sucede frecuentemente cuando los borrachitos están bien intoxicados, ya no sienten dolor.

¡Que alivio, mi primer paciente no se había muerto!

Las siguientes prácticas en nosocomio, también, eran nocturnas, cada semana en el Hospital General “Brigadier Villada”, ubicado en el Boulevard Isidro Fabela – donde ahora se encuentre la Escuela Normal del Estado de México-. Comenzábamos por las mañanas realizando interrogatorios, exploraciones e



historias clínicas con los pacientes de la consulta externa., y los días de guardia por las noches se pasaba revista cama por cama para ir integrando diagnósticos y cotejando los tratamientos que habían impartido los médicos adscritos para observar la evolución clínica.

Los siguientes años en el Servicio de Consulta Externa, Clínica Intrahospitalaria, apoyábamos como instrumentistas o ayudantes en las cirugías o como ayudantes de los anesthesiólogos, para terminar realizando la atención de partos de todo tipo, incluyendo las cesáreas o cirugías menores y mayores.

En 1964, tuvimos el privilegio de inaugurar los nuevos edificios de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México y el Hospital General “Adolfo López Mateos”, ubicados en el Paseo Tolocan.

En ese año cursaba el sexto grado, la UAEM ya estaba consolidada cuando las autoridades universitarias decidieron que se fusionaran a nuestro grupo los alumnos de quinto grado para que la licenciatura ya no fuera de ocho años, al cual se le agregaría un año de Internado Hospitalario Pregrado en otros centros hospitalarios del país. Los de sexto grado que deseáramos realizar otro internado seríamos asignados al hospital o clínica que hubiésemos seleccionado. En mi caso solicité mi ingreso al Centro Hospitalario de Especialidades “20 de Noviembre del ISSSTE” de la ciudad de México, mismo que después de haber aprobado el examen de admisión fui admitido y cursé en mayo de 1964 y mayo de 1965 dicho internado rotatorio, adquiriendo experiencia como médico. El servicio social lo realicé en el pueblo de San Pedro Atlapulco e incluí a mi tierra natal “La Marquesa” para devengarle algo de lo que me dio para mí formación académica.

MI NOVATADA Y ANÉCDOTAS DEL BACHILLERATO DE CIENCIAS. Yo, Pedro Gutiérrez Arzaluz, me acuerdo como si estuviera viviendo las escenas ocurridas hace sesenta años. El jueves 3 de marzo de 1955 por la mañana, presuroso acudí al Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA) con otros compañeros egresados de la escuela Secundaria No. 1. Formamos un grupo de temerosos estudiantes que



por primera ocasión entraríamos al auditorio. Esperábamos a la expectativa, pues, estábamos enterados que todos los hombres de nuevo ingreso seríamos rapados y vejados. De pronto llegó César Fuentes, prefecto al que afectuosamente le nombraban “El Chato” y nos invitó a pasar al auditorio para ocupar los lugares que se nos había reservado a partir de la segunda fila. En pocos minutos dio inicio la ceremonia oficial donde el Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz, director del ICLA, dirigió un fraterno y cordial saludo de bienvenida a las autoridades que ocupaban el presídium, a los catedráticos, a novatos y público en general.

La ceremonia fue suntuosa y emotiva. Hubo remembranzas, discursos, participaciones artísticas, así como entrega de reconocimiento a los estudiantes destacados.

Al día siguiente, antes de la siete de la mañana, se veía por doquier cómo los novatos (perros) al cruzar la amplia reja del portón caíamos cautivos en manos de los veteranos. El piso cercano a la escalera de dos ramas, materialmente, estaba tapizado de mechones de pelo rizado o lacio. Por doquier se escuchaban risas de los que presenciaban las tradicionales novatadas.

Ingenuamente pensé que por ser viernes, la semana de novatadas sería sólo por dos días. Sin embargo, se prolongó por varios, hasta que en forma inesperada los “Vampiros” y veteranos cerraron la reja para dar inicio a la pinta de tatuajes corporales y despojo de camisas, chamarras y pantalones, pues, saldríamos en la “Mascarada” disfrazados a recorrer las calles de la ciudad de Toluca, acompañados por las notas de una banda de viento. En la explanada del palacio de gobierno nos hicieron ladrar y bailar en medio de la mojiganga.

Al retornar, como pude despinté mi cuerpo con tiner y petróleo. Me alegró que mi ropa no había sido desgarrada como la de otros novatos.

Viernes y sábado fueron dedicados por los catedráticos a dar instrucciones referentes a la metodología que aplicaba cada programa lectivo.



Las 11 cátedras que cubrieron el bachillerato de ciencias para la especialidad en medicina, se cursaron: en el año escolar 1955 (último del ICLA): 2º curso de Física con laboratorio; 2º curso de Química con laboratorio; 3º curso de Historia de México; 4º curso de Inglés; curso de Etimología; curso de Introducción a la Filosofía; curso de Botánica; curso de Dibujo Anatómico; 2º curso de Modelado; 4º curso de Matemáticas, y, 4º curso de Educación Física.

Las otras 11 cátedras del mismo bachillerato se cursaron en 1956, primer año de la recién nacida UAEM: Curso de Higiene General; 3º curso de Física con laboratorio; 3º curso de Química con laboratorio; 5º curso de Inglés; curso de Literatura General; curso de Lógica; curso de Zoología; curso de Psicología; curso de Ética; curso de Biología General, y, 5º curso de Educación Física.

Concluidas las novatadas el trato entre los institutenses fue muy cordial, pero entre hombres y mujeres la intercomunicación era extremadamente respetuosa, al grado de hablarnos de “usted” acompañado del correspondiente “compañero” o “compañera”.

21

Otra novedad impactante para todos los alumnos del bachillerato de ciencias para la especialidad de medicina, era conocer el misterioso anfiteatro donde se conservaban cadáveres humanos, en los que llegado el momento tendríamos que abrir para realizar disecciones. Sin esperar mucho se presentó la nefasta, pero atractiva y morbosa oportunidad de conocer el sitio, mi compañero Juan Maya Gómez (preparatoriano que había cursado la secundaria en el ICLA) me invitó a conocer el anfiteatro. Para darme valor invité a otros compañeros y nos dirigimos a la Escuela de Medicina, de la cual en la planta baja sólo una puerta nos separaba. Llegamos en el momento en que varios alumnos efectuaban prácticas de disecciones, nos acercamos y amablemente nos daban explicación sobre lo que se aprendía de la anatomía humana.

El vampiro Juan Maya que se caracterizaba por ser bromista, no desaprovechó la oportunidad de jugarme una de sus bromas. Sigilosamente se me acercó



invitándome a que le acompañara a conocer el refrigerador donde guardaban los cadáveres, éste era muy similar a una caja fuerte o bóveda de alguna institución bancaria. En ese tiempo no había tina de inmersión, los cadáveres se colocaban colgados de las axilas en ganchos incrustados en las paredes interiores del refrigerador (como reses en el rastro). Abrió la gruesa puerta de la bóveda, me dijo que pasara al interior para que conociera su funcionamiento, cuando había pasado el pórtico, aún en el quicio me asomé al interior en forma cautelosa, no contaba con la pesada broma de la que iba a ser objeto. De momento el bromista me empujó con todo y puerta en forma brusca.



Foto de M.C. Pedro Gutiérrez A., quien sostiene el cráneo del cadáver del equipo de alumnos de la Escuela de Medicina UAEM en laboratorio de disecciones.

En el interior sucedieron varias situaciones que condicionaron que el momento se hiciera tétrico y espeluznante: No había luz en el interior, en ese momento comentó a trabajar la maquinaria automática del congelador haciendo ruido y cayéndome en la espalda un chorro de agua helada de la descongelación. Con el impulso del empujón por instinto estiré las manos hacia adelante para no chocar con la pared frontal, pero accidentalmente me sujeté de la cintura de uno de los cadáveres que



estaba colgado, al jalarlo hacia abajo abrió los brazos y trajo consigo a otros dos cadáveres contiguos que se hallaban colgados en batería, caí aparatosamente entre los cuerpos inertes. Sentí sus helados cuerpos sobre el mío y sin poder ver nada, más por estar boca abajo en el piso entrelazado en los cadáveres, traté de incorporarme pero el peso de los cuerpos me lo impidió. Se me erizó el cabello, pero mi instinto de conservación y recordando que se trataba de una broma de mal gusto, como pude me zafé e incorporé librándome de sus helados cuerpos.

Ya libre entre penumbras recordé que llevaba fósforos en el bolsillo, encendí uno para poder localizar la cerradura interior para que se abriera la puerta, antes de accionarla traté de hacerlo con la mayor calma posible para evitar que se mofaran de mí todos los estudiantes que me esperaban ansiosos. Considero que lo logré, pues, uno de ellos preocupado me preguntó si tenía algún golpe porque había escuchado el estruendo, al ver que estaba ileso me ayudó a colocar los cadáveres en su sitio. Nadie se percató de los hechos.

Para disimular mi tensión seguí observando cómo los estudiantes de medicina efectuaban las disecciones. Sin embargo, las bromas de mi compañero no habían concluido, pues, se puso de acuerdo con uno de los estudiantes para que le amputara el dedo índice derecho del cuerpo que disecaba, sin que me diera cuenta lo introdujo en la bolsa izquierda del pantalón. Por la noche al quitarme el pantalón sentí el cuerpo extraño. Sin saber qué hacer lo envolví en un papel y lo guardé con la finalidad de devolverlo al anfiteatro.

La noche fue muy inquieta porque al estar estudiando la clase de anatomía volvía a recordar los hechos. Para colmo tuve una pesadilla en la que el dedo índice me señalaba como profanador y mutilador de cadáveres.

MAESTRO ORLANDO SILVA PULGAR. Yo me acuerdo de esos añorados años 1955-1956, cuando fue cerrado el acceso de la rama oriente de la artística escalera principal del ICLA, que va al primer piso. El motivo fue que mi maestro Orlando Silva Pulgar estaba diseñando con lápiz tiza lo que sería el mural histórico que narra



pasajes de la entidad y del país -que hasta la fecha se conserva- y que está frente al Aula Magna del edificio de la Rectoría.

El maestro Silva tenía poco tiempo de haber llegado a nuestro país y haber escogido como segunda patria a la ciudad de Toluca, que lo recibió con los brazos abiertos. Él formó parte de la planta de catedráticos institutenses, impartía Dibujo Anatómico y el 2º curso de Modelado a los estudiantes del bachillerato de ciencias para la especialidad de medicina. Su salón de clases se hallaba en la torre noroeste, ubicada en el 2º piso, que aún se encuentra detrás del monumento a “Los Maestros”.

Cabe mencionar que las materias eran impartidas por las tardes. El ambiente era agradable porque ahí recibíamos los últimos rayos del atardecer y podíamos observar la panorámica tolucense como si se tratara de una atalaya. Si mirábamos al sur aparecía el enorme tinaco del campo de futbol de la secretaría; por el norte toda la avenida Juárez y su cruce con la avenida Constituyentes (ahora Instituto Literario). En esta esquina se encontraba la cárcel central con su enorme patio donde los reos uniformados realizaban sus labores habituales, algunos practicando alguna artesanía manual tejiendo sombreros de palma o hilando ayates o ceñidores en telar de cintura, otros jugando a la baraja, canicas, ajedrez, matatena, rayuela, torneos de yoyo, etc. Claramente se escuchaban sus risas jubilosas cuando ganaban.

El maestro Silva continuaba su pintura mural. En el piso iba mezclando diferentes materiales, por lo general en polvos que al mezclarse creaba los colores deseados. Estas labores le llevaron varios meses de trabajo.



RICARDO CUAHUTÉMOC GÓMEZ URUETA



Foto del periodista Ricardo C. Gómez U.

Actualmente el periodista, poeta y escritor Ricardo Cuahutémoc Gómez, originario de Tonalico del Estado de México, continúa estrecha amistad con el cronista municipal de Toluca, Gerardo Novo V., y, el cronista municipal de Ocoyoacac, Pedro Gutiérrez A. Los tres participaban en las tertulias toluqueñas de su gran maestro, el historiador Javier Romero Quiroz.

El alumno institutense Ricardo Cuahutémoc a la cronista del Organismo Académico Facultad de Química, le expresó su confianza con la entrega de las anécdotas siguientes.

RENOVARSE O MORIR. A mediados de 1971, asistí a un curso de especialización para bibliotecarios que bajo el patrocinio de la Universidad Autónoma del Estado de México, se realizó en esta ciudad de Toluca. En la fila de inscripción, entre varios compañeros y amigos, encontré a don Gonzalo Pérez Gómez, quien en mi humilde opinión, es la persona de mayor experiencia y conocimiento de la materia en nuestra entidad.



Me saludó como siempre, atento, con un fuerte apretón de manos y una palmada en el hombro.

Sorprendido por su presencia en ese lugar, le dije: Oiga don Gonzalo... ¡con todo respeto! ¿Pero qué hace usted aquí? ¿Qué puede aprender en este curso? Si en cuestión de bibliotecas usted ya se las sabe de todas, todas...

Y él sonriente contestó: Mire Ricardo. En la vida no hay nada escrito. Todo, todo evoluciona y se renueva constantemente o se acaba. Por eso, yo me dije: O me muevo o me acabo, y, ¡aquí estoy!

(Anécdota en Boletín *Reflexiones y confesiones*, número II, 17 de agosto de 2015).

PALABRAS DE BIENVENIDA. Ya hace algunos años, el cronista municipal de Ixtlahuaca, el entrañable amigo don Joaquín Sánchez Blas, estaba más feliz que un niño con zapatos nuevos. ¡Y cómo no! después de un arduo trabajo de investigación y de una tenaz lucha contra la burocracia palaciega, logró la publicación de su libro sobre la erección de los municipios del Estado de México.

El ansiado día de la presentación del libro por fin llegó. Y previas las invitaciones oficiales correspondientes, que el mismo don Joaquín se afanó en entregar, asistieron al evento varios miembros de la Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, algunos funcionarios del Instituto Mexiquense de Cultura, la Directora de la Casa de Cultura, tres o cuatro directivos de instituciones educativas, y un grupo de alumnos. En representación de la presidenta municipal, asistió un regidor del ayuntamiento, este último, de origen campesino, y muy conocido y apreciado en el lugar.

Después de la ceremonia protocolaria y de la presentación del presídium, tocó al regidor dar la bienvenida a los asistentes al acto; y palabras más, palabras menos, dijo: Buenos días señoras y señores: El honorable Ayuntamiento Municipal de Ixtlahuaca les da la bienvenida a este evento. Y por mi conducto, la ciudadana presidenta municipal les pide una disculpa por no estar aquí con ustedes, en virtud



de que tiene otro compromiso más importante que atender, pero felicita al cronista por este libro que hoy presenta, muchas gracias.

Los asistentes, nos vimos unos a otros; y por supuesto, agradecidos, aplaudimos bienvenida.

(Anécdota en Boletín *Reflexiones y confesiones*, número III, 31 de agosto de 2015).

EL OTRO POETA. Mi amigo Varón era lo que se dice un solterón empedernido. Su tiempo libre y su dinero disponible los gastaba en parrandas y viajes recreativos de fin de semana.

Un lunes temprano, a su regreso de una excursión, entró eufórico a mi oficina: ¡Richard, quiero que me hagas una poesía! Dijo sin más, ni más

¡Qué pasó, qué paso varoncito, ¿Que ya se supo lo de tú y yo? Le respondí socarronamente. ¡No manches!, respondió contrariado. No es para mí, refunfuñó, es para una chamaca que conocí en Veracruz. ¿Una chamaca exclamé sorprendido? ¡Ah vamos! y ¿Cómo es tu jaroquita? Bueno, rectificó entusiasmado. No es precisamente una chamaca, es una viudita como de mi edad; delgada y trigueña, y, aunque ha sufrido mucho en la vida, es muy alegre, risueña y eso sí, muy sincera, más bien, franca y...

¡Órale, Richard! Insistió con vehemencia, -luego te invito un pomo-, pero no seas gacho: escríbele un pequeño poema. Bueno, reflexionó, que sean unos dos o tres versitos que me pueda aprender en el camino, porque mañana me regreso a verla. Ahorita mismo voy a pedir que me adelanten mis vacaciones.

Oye, respondí, intentando librarme de la incómoda tarea. Tú bien sabes que yo no soy poeta; y además, ni conozco a tu famosa jarocho.

Mira volvió a insistir. Tú nomás has unos versos que le hablen del mar, del amor, de su sonrisa; de lo demás, me encargo yo. ¡Ah! y dile en los versitos que de ahora en adelante ya no estará sola, que yo siempre estaré a su lado. Y por favor los



pasas a máquina, porque con esa pinche letra que tienes ...bueno, al rato regreso por ellos, dijo al despedirse el romántico enamorado.

Presionado por la amistad y al ver la desbordada pasión de mi amigo, me pasé toda la mañana tratando de cumplir con el encargo. Finalmente logré garrapatear estos dos versos.

TU SONRISA Y EL MAR

En tu sonrisa cálida
y a la vez pura
como en la espuma
de la mar serena,
hay dolor, alegría y ternura
y esperanza de amor:
¡amor de alma buena!

GAVIOTA

Yo forjaré con mis manos tu mundo,
y haré con mis palabras
para ti un altar;
y en el fondo de mi alma
construiré un refugio,
para protegerte
de las olas del mar

Por la noche regresó Varón. Le entregué la hoja de memorándum en que estaban escritos los pequeños poemas; y se fue, en busca del amor de su vida. Al siguiente viernes me habló por teléfono para invitarme a comer y conocer a su adorada jarocho. El sábado a medio día llegué a la cita: Qué bueno que llegaste Richard. Mira gorda este es mi amigo Richard, le dijo a su amada. Es el compañero de quien te platicué. El también escribe poesías; pásalo a la sala mientras voy por un refresco.

¿De verdad haces poesías? Preguntó ella sonriente, al momento que nos sentábamos en unos mullidos sillones. Bueno, contesté turbado: De vez en cuando escribo algunos versos, para... Mira, respondió al extender el arrugado papel de memorándum que traía en el seno. Mi viejo sí es poeta, no como otros pendejos que nomás presumen. Tiene razón Varoncito, pensé en mis adentros, ¡Es muy franca la jarocho!

(En Boletín *Reflexiones y confesiones*, número V, 5 de septiembre de 2015).



LAS CALAVERAS. Sucedió ya hace algunos años en un pueblo cercano a la ciudad de Toluca. Ese fin de semana terminaba el mes de octubre y el lunes próximo era el llamado día de los Fieles Difuntos. Para matar el tedio oficinesco, me puse a escribir unas cuantas calaveras literarias para mis compañeros de trabajo, para algunos funcionarios del ayuntamiento, y por supuesto, para el presidente municipal. Hicimos un sencillito cuadernillo, se distribuyeron algunas copias en las principales dependencias, y cumplida nuestra tarea, nos retiramos a disfrutar el puente laboral.

El domingo por la mañana recibí una inesperada y trágica noticia: El presidente municipal había fallecido en un accidente.

Aún confundidos y tristes por el deceso de nuestro joven y estimado jefe y amigo, nos encontrábamos algunos compañeros y yo junto al féretro del infortunado funcionario, cuando de repente llegó el licenciado “N”, un asesor del alcalde. El licenciado “N” era como suelen ser algunos expertos en administración pública – sabio y distraído, uno de esos personajes que saben mucho y piensan poco; eufórico y a la vez solemne y respetuoso-.

29

¡Maestro Richard! Dijo al verme ¡Qué milagro que nos vemos!, ¿Cómo ha estado usted? Pues aquí nada más licenciado, con la pena de..., respondí algo incómodo por inusual saludo. ¡Oiga...! Dijo entusiasmado, leí sus calaveras, ¡Son excelentes y la del señor presidente está buenísima! ¡Que bárbaro!, ¡Lo felicito! ... pero me debe la mía. ¡Qué bueno que le gustaron licenciado! Alcancé a responder confundido. Mañana mismo le llevo la suya...

Después de esto se me quitó la costumbre –por un tiempo- de andar haciendo calaveras sin ton ni son.

(En Boletín *Reflexiones y confesiones*, número VI, 3 de noviembre de 2015).



JESÚS ROGEL CARDOSO



Originario de Tlatlaya, Méx., proviene de una numerosa familia de comerciantes de todo tipo de mercaderías. Llegó a la ciudad de Toluca con la firme convicción de estudiar para regresar a su tierra natal y participar de su desarrollo, con tan solo la primara se incorporó a la escuela Secundaria “Tierra y Libertad”; posteriormente realizó los estudios normalistas a la par del bachillerato nocturno en el ICLA, al término, se matriculo en la Facultad de Derecho y es integrante de la Generación 1963 - 1967. En el gobierno federal, laboró por casi 40 años siendo un prominente activista del Sindicalismo Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

30

La anécdota de Jesús Rogel Cardoso dice textualmente: En marzo de 1963, cursaba el primer año de la carrera de Licenciado en Derecho, éramos aproximadamente 50 alumnos del turno vespertino. A las 3 de la tarde se iniciaba la clase de Derecho Romano, la impartía el Sr. Lic. Ignacio Medina Ramos, juez mixto de primera instancia en Lerma.

El maestro era muy puntual a las 3 de la tarde iba subiendo la escalera interior, entró al salón, saludó a todos, se quitó el sombrero, el abrigo y los colocó en el perchero con el bastón; pasó una hoja de papel para controlar la asistencia; iniciaba hablando latín (en la preparatoria habíamos hecho dos cursos de latín con el



maestro Alfredo Holguín), cerrando los ojos para concentrarse, pasaron 15 minutos y, sorpresivamente, el Sr. Lic. Adolfo López Mateos -que era Presidente de la República- entró al salón y nos hizo una seña de silencio, acercándose al maestro que en ese momento decía:

...“IUSTITIA EST CONSTANS ET PERPETUA VOLUNTAS IUS SUUM CUIQUE TRIBUENDI”...

Abriendo los ojos dijo: A ver Jesús Delgado López ¿que dije? En ese instante se percató de la presencia del Presidente.

El maestro dijo “¿Adolfo... desde cuando estás aquí?, - no hace mucho contestó Don Adolfo, quería escucharlo como cuando fui su alumno.

Todos nos pusimos de pie y saludamos al Sr. Presidente con efusivo abrazo y se entabló un diálogo por unos minutos... En seguida llegó el Sr. Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz -que era el Rector de la Universidad- acompañado por el Sr. Dr. Mario C. Olivera, Director de la Facultad de Medicina, se saludaron y abrazaron cordialmente y platicaron por un momento.

Se suspendieron las clases y nos dirigimos a la Aula Magna, donde se encontraban Directores de otras Facultades y el Dr. Gustavo Baz Prada -Gobernador del Estado de México- acompañado por algunos funcionarios del gobierno; se trataron asuntos relacionados con la construcción de la Ciudad Universitaria, que en ese tiempo se estaba ya construyendo en el Cerro de Coatepec, y vaya que sí estábamos necesitando la ciudad, aunque solo éramos 900 alumnos, incluida la preparatoria.

De ahí que después de la muerte del Sr. Lic. Adolfo López Mateos, por suscripción pública, se erigió el monumento que adorna lo más alto del Cerro, obra del maestro Adolfo Villa.

En 1964 se inauguró la Ciudad Universitaria y el segundo año ya lo hicimos en nuestra Facultad que estábamos estrenando.



En esta anécdota se aprecia la calidad humana de Don Adolfo López Mateos, que amaba entrañablemente a nuestra Universidad, antes ICLA, de la cual fue Director; siempre nos visitaba cuando iba a supervisar la carretera que se estaba haciendo de Tenancingo a Ixtapan de la Sal.

Varias veces vi llegar a Don Adolfo a la Universidad manejando su Ferrari negro, sus ayudantes llegaban después. Igualmente recuerdo haber visto al Dr. Baz paseando por el portal como cualquier ciudadano sin escolta alguna. Eran gobernantes ama



Universidad Autónoma del Estado de México

*“2018, Año del 190 Aniversario de la Universidad Autónoma del
Estado de México”*